

EL PUNTO

DE LAS ARTES

DIRECTOR: JOSE PEREZ-GUERRA

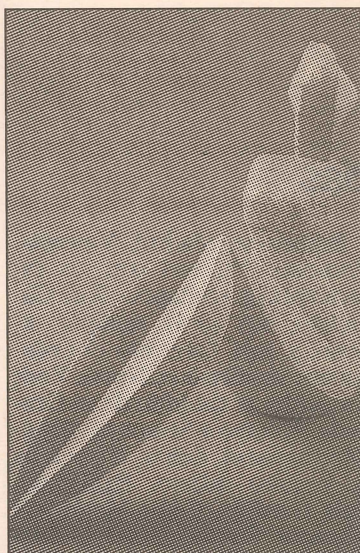
Año VIII / Número 309 / Madrid, 4 al 10 de febrero de 1994 / Precio: 175 pesetas

Alcántara o el cultivo de la piedra

JOSE PEREZ-GUERRA

Primero es la idea, la chispa que se hace impulso; después, la voluntad actúa como energía perseverante. Ante la escultura de **Andrés Alcántara**, expuestas hasta entrado marzo en Alcalá de Henares, uno siente la fuerza del cantero y la sensibilidad de quien hace del esfuerzo morfología lírica. Alcántara dibuja la génesis de una necesidad, traza con la brocha o el carboncillo los rizos del pensamiento, los sitúa en el aire, y se pone mano a la obra. Es entonces cuando se afana en la piedra, manipula, esculpe, talla. Tallar es labrar; cultivar, que es ejecutar facultades y potencia, ejercitar talento, ingenio y memoria. Andrés Alcántara es un cantero que oficia la profesión como necesario rezo, de maitines a laudes. Desbroza la piedra para descubrir en ella posibilidades de luz, espacios convergentes o planos en los que fijar pueda las calidades que ya intuye. De la teoría meditada a la búsqueda intelectual; viene el propósito medido con inteligencia y la asunción de desafíos que va superando cuando conocimiento y sensibilidad trabajan, laboran, al compás. Labor, otra vez labranza; cultivo; el intelecto, que es potencia cognoscitiva racional del alma humana —según doctrina, diccionario y experiencia—, pone soplo. Es entonces cuando el objeto adquiere personalidad; pasa a la consideración de realidad subjetiva, también objetiva.

Alcántara es un andaluz, de Jaén, que ha residido en Granada y desde hace años vive y trabaja en Madrid, con taller en Alcalá de Henares. Y es en un marco cisneriano donde sus esculturas muestran el testimonio de la creatividad, y el significado de una razón emotiva que adquiere morfología en permanente



«Reposo», 1993, Sierraelvira, 32 x 12 x 39 cm., de Alcántara

apuesta. Es la conjugación de planos de cortes causales, que dejan ver calidades substantivas, en las que la expresión adquiere versolario apropiado; son apuestas en el espacio, zooformas entre utopía y tradición, volúmenes de animación en vuelo intuitivo. Y uno siente como orden establecido la elevación espiral, nutricia, de «Mujer pájaro», curvas de «Fecundidad», la estética de «Reposo» o el sincretismo de formas abocadas a una conciliación, orden establecido por pulido inteligente o caos o aplicación amorfa en interrelación consecuente; «Zoomorfo», «Antropos» y hasta imágenes figuradas, «Cabeza de San Juan»... Alcántara es un artista de muy alta cualificación. Nacido en 1960, su obra acusa la madurez del que desde hace años se siente comprometido consigo mismo. Ha realizado individuales en Madrid y Jaén; ha participado en bienales y colectivas; tuvo premio de adquisición en la I Bienal de Escultura de Murcia, en 1986; fue primer premio de Escultura de Caja de Madrid, en 1990, y en 1992 segundo de Pintura en el «Rafael Zabaleta», de Quesada. La muestra que inauguró esta semana en la Casa de la Entrevista, de la Fundación Colegio del Rey, de Alcalá de Henares, estará abierta hasta el próximo 6 de marzo. Es una exposición excepcional; nosotros la hemos vivido.